

se enmendasse, ó de tal manera se perdie- se, que no perdieffe juntamente consigo el Reyno. Pero el Rey, como otro Fa- raon, con los aqtes de Dios mas se endu- reció, y sabiendo que el Santo Obispo iba à dezir Missa à vna Iglesia de San Mi- guel, embió sus soldados, y ministros que le sacassen della, y le arrebatassen del Altar, si fuesse menester, para matarle. Fueron, y queriendo poner las manos en el Santo, que estava celebrando el myste- rio de nuestra redencion, espantados con vna súbita, y excessiva luz del Cielo, cayeron en tierra, sin poder executar su maldad. Y lo mismo succedió la segunda, y tercera vez à otros soldados que el Rey avia em- biado para el mismo efecto. Avia ido Bo- leslao para hallarse presente à aquel detestable espectáculo, y recibir contento, viendo por sus ojos la muerte de el que re- nia por cruel enemigo. Y como los fayo- nes desavoridos bolviessen atrás, sin poder executar lo que su señor les avia man- dado, reprehendiéndolos de flojos, y pusil- lanimes, arremetió al Santo, y el mismo por su mano le dió con la espada vn golpe tan terrible en la cabeça, que los cesos se esparcieron por las paredes; y luego los de su guarda allí en el Altar donde estava le acabaron de matar, y le hizieron peda- ços; arrojando aquellos miembros sagra- dos por los campos, para que fuesen co- midos de los perros, y de las fieras. Mas el Señor embió de quatro partes quatro Aguilas de notable agudeza, que se pusie- ron allí cerca del santo cuerpo, y milagro- samente le defendieron dos dias enteros; y fueron vistas muchas luzes de noche en el aire sobre aquellas santas reliquias. De aquel milagro movidos algunos Sacerdotes, y personas piadosas, que al principio estaban encogidas por miedo del cruel ti- rano Boleslao, tomando animo, recogie- ron los miembros de su santo cuerpo es- parcidos, y los compusieron, y tornaron à juntar: y con otro milagro por voluntad del Señor, vinieron à vnirse, y à travar- se entre si tan solida, y enteramente, como si nunca huvieran sido divididos, ni aparta- dos, y sin quedar rastro, ni señal en ellos de las heridas, enterraron el cuerpo entero à la puerta de la misma Iglesia de San Miguel, donde avia sido muerto: y de allí à diez años le trasladaron à la Ciudad de

Cracovia, y con grande honra le sepulta- ron en medio del Templo de la fortaleza de aquella Ciudad.

No se puede facilmente creer el senti- miento que hubo en el Reyno de Polonia, y en los otros de la Christianidad, de vn caso tan lastimoso, y abominable: y lo que todos los buenos pronosticaron de los de- fastres, y calamidades que avian de llover sobre aquel desventurado Rey. Pero el que hizo mayor demonstracion fue el Sumo Pontifice Gregorio VII. el qual que- riendo castigar vn caso tan atroz, y la inju- ria tan estraña que se avia hecho à la Igle- sia, puso entredicho en todo el Reyno de Polonia. Excomulgò, y anatimizò al Rey Boleslao, y le privò del Reyno, y mandò à los Obispos, que sin su licencia no vngiessen, ni coronassen à nadie por Rey: y à todos los que intervinieron en la muerte del santo Obispo, y Martyr, los ex- cluyó à ellos, y à todos sus descendientes hasta la quarta generacion, de todos los oficios, beneficios, y rentas Ecclesiasticas. Y el miserable Rey, aborrecido de todos, y atormentado del verdugo cruel de su propia conciencia, huyó de Polonia à Vn- gria, donde, no mucho despues, no pudiendose sufrir, el mismo se matò: aunque otros dizen, que yendo à caça cayò del cavallo, y fue comido de los perros. Y no falta quien diga, que hizo penitencia, y sin ser conocido estubo en vn Monasterio fir- viendo en la cocina, hasta que acabò su vida.

La muerte de San Stanislaò (segun Martin Cremero) fue el año del Señor de mil y setenta y nueve, y fue à los onze de Abril. Y despues se trasladò su cuerpo à los ochos de mayo; y aunque por estar este dia ocupado con la aparicion de San Mi- guel, celebra la Iglesia su fiesta à los siete de Mayo. Despues por los años de mil y docientos y cinquenta y tres, ciento y se- tenta y quatro años despues de su muerte, Inocencio Quarto, Sumo Pontifice, le cano- nizò, y le puso en el Catalogo de los Santos, aviendo precedido algunos singu- lares milagros que Dios obrò, para honrar, y magnificar al Santo Obispo Martyr. Y nuestro Muy Santo Padre Clemente Oc- tavo mandò, que la fiesta de San Stanis- lao la pusiese en el Breviario Romano, que se celebrasse con Oficio de Duplex en to-

da la Iglesia Catolica. Sacòse esta vida de Fray Laurecio Surio en el segundo tomo de las vidas de los Santos, à los onse, de Abril, de Juan Longino, Canonigo de Cracovia, y de Vandalia de Alberto Crá- cio, en el tercero libro, à los capitulos doze, treze, catorze, y de Martin Cro- mero Autor muy grave, en su historia de las cosas del Reyno de Polonia, al fin del libro quarto, y en el principio del libro nono, y de las lecciones aproba- das con la autoridad de la Sede Aposto- lica.

LA VIDA DE SAN PIO QUINTO, DE
la Orden de Predicadores, Papa
y Confesor.

A 7. DE EL Santissimo Pontifice de la Iglesia,
MAYO. Edigno sucesor de San Pedro, hijo, y gloria de la esclarecidissima Orden de Predicadores, Pio Quinto de este nombre, nació en el Boco, Villa antigua, y pequeña de el estado de Milán, muy conocida ya, por aver sido Oriente de este incomparable varon, à diez y siete de Enero de mil y quinientos y quatro, dia de San Antonio Abad. Sus padres fueron Paulo Gislerio, de antigua familia, y Domina Augeria, pobres de los bienes de fortuna, y ricos por el hijo que les concedió el Señor, el qual nació en vna choça, para ascender à la Tia- ra como se gloriava Roma de que sus Fun- dadores avia subido de las choças pagizas al cerro de el mundo. Llamaronle en el bautismo Miguel el qual nombre mudò en su coronacion en el de Pio. Su espiritu generoso era mayor que la fortuna de sus pa- dres, y assi descaendo ellos que tomasse algun oficio para sustentarse assi, y à ellos, por no tener posibilidad para costearle los estudios, nunca pudieron reducirle à que en esto siguiese su gusto aunque en todo lo demas estava ródigo à su voluntad, como bueno, y obediente hijo, porque Dios, que le disponia para cabeça de su Iglesia, le dió grande inclinacion à las letras, como tambien à la virtud, viendose en su niñez no pocos rastros de la Sanridad, que avia de ascender quando vagon,

Acertaron à passar dos Religiosos de Santo Domingo por su pueblo, y viendo al niño, ellos se aficionaron, à
Segunda Parte.

Miguel por ver su buena inclinacion, y Miguel se aficionò à los Religiosos, de- sciendo tomar su habito, y profession porque ya Dios le avia dado deseos de ser Religioso, aunque no determinava en que Religion le avia de servir. Llevaronle aquellos Padres consigo al Convento de Voguera de la Provincia de Lombardia, donde firmò en la Sacrificia, y comencò à estudiar las primeras letras, dando tan buena cuenta de su persona, en quanto se le encargava, y mostrando tan buen ingenio, y tanta modestia, y compostura en todas sus acciones, que todos los Frayles se aficionaron à él, y los dos Religiosos, que le avian traído, sin dificultad negociaron, que tomase el habito en el Convento de Vilevano, que es casa de Noviciado de aquella Provin- cia de Lombardia. En viendose el habito de Santo Domingo, empecò à dar exem- plos de todas las virtudes, dandose prif- sa por alcanzar, y adelantarse à los que via ir mas adelante en el camino de la perfeccion. Concediavase muerto al mundo, y vivo à Dios solamente, y assi su modestia, obediencia, y humildad, eran de quien, ni tenia sentidos, ni po- tencias, ni ojos para ver, ni oidos para oir, ni voluntad para querer; queriendo solo lo que el Superior le ordenava, y teniendo por mas conveniente lo que le mandava la obediencia, olvidandose de su patria, padres, y parientes; como si- no los huviere tenido jamas, ò huviere nacido fuera del mundo acordandose so- lamente de Dios, y de las virtudes con que avia de agradarle; de la oracion en que gastava muchas horas, de los rigores, y penitencias en que necesitava mas de freno, que de espuela, de la mortificacion con que negava todos sus gustos, de exercicios de devocion, hu- mildad, y caridad en que se empleava gustosamente; y finalmente, to- dos sus cuydados eran crecer cada dia mas en la perfeccion: caminan- do de virtud en virtud, y poniendo los piés en las huellas que dexò Santo Domingo à sus hijos, para lo qual leja con atencion la vida de este gran Patriarca.

Acabado el año de Noviciado, y hecha su profession, fue embiado à
R 2 estu-

estudiar primero à Vilevano, y luego à la Vniversidad de Bologna, para que en aquel no menos Religioso, que sabio Convento, que tiene alli la Religion de Santo Domingo, juntasse Fray Miguel las virtudes con las letras, y saliesse no menos Religio, que docto, y el diò tales muestras de la agudeza de su ingenio, y felicidad de su memoria, q̄ acabando los cursos de discipulo le hizieron Maestro de Filosofia, y acabada la Filosofia fue nombrado Maestro de Estudiantes, y luego de Theologia; y en estos exercicios gastò muchos años con grande alabanza procurando enseñar à sus discipulos con sus palabras la ciencia, y con sus obras la virtud, sin que el por Maestro gozasse los privilegios, que el Magisterio le permitia; antes dandose por mas obligado de dar exemplo à todos los Frayles, quanto su exèplo era mas poderoso, procurava ser el menor en los officios humildes del Convento, y el primero en las acciones de Comunidad, viniendo las ocupaciones de el aula con las de el Coro, y las de Religioso con las de Letor, porque dezia, que para perfeccion, no para escusar de obligaciones trabajava. La mira que tenia en los estudios, era la gloria de Dios, y provecho de las almas, y por esso era su ordinaria leccion la Sagrada Escritura, que le servia, de libro de estudio, y de materia de meditacion; hallando en ella luzes su entendimiento, y ardores su voluntad, con que aumentar las llamas de amor de Dios, y los proximos q̄ andian en su pecho. Era muy amigo de la celda, y de los libros, y davale en el rostro los Religiosos ociosos, q̄ se andan por el Convento buscando cò quien perder el tiempo, que no les gasta el estudio, ni la oracion; y de estos huia con gran cuidado, porque tienen vn mal contagioso, que le pegan à quantos tratan con ellos. Recibió el Sacerdocio en Genova año de mil y quinientos y veinte y dos, y añadiendose à las obligaciones de Religioso las de Sacerdote, cumplió con todas perfectamente. Iuntò la Provincia de Lombardia Capitulo en Parma, y encargandole el acto, que se avia de tener en aquella Ciudad delante de toda la Provincia, defendió en treinta conclusiones la au-

toridad de el Vicario de Christo contra Lutero, y Calvino, enemigos declarados de Christo, y confusò muchos errores, y heregias, que avian nacido en aquel tiempo, cò aplauso, y admiracion de quãtos le oyero; porq̄ defendió la silla de S. Pedro cò tanta fuerza, y energia, como si supiera que Dios se avia de sentar algú dia en ella. Empegatò los prelados, à ocuparle en el gobierno, pareciendoles q̄ su ciencia, virtud, y prudencia avian de cõponer vn perfectissimo superior. Fue dos veces Prior en Vilevano, porque aquella casa, que mereció hijo, quisò dos veces gozarle Padre. Fue lo vna vez en Soncino, y otra en Alva, y llegó à estos puestos y otros, que tuvo en la Religion por el camino seguro de la obediencia, que conduçè à los aciertos, si è lo necesario obligarle con preceptos à que admitiesse las elecciones; no por el camino de la ambicion que para en despeñaderos, y precipicios. Con esto se dize, quan bien cumplió con las obligaciones de Prelado: procurava ir delante de todos para suavizar à sus subditos el rigor de la observancia, no faltava à los Maytenes de media noche, y assistia à todas las horas de el dia; era muy zeloso de la guarda de la Regla, muy amoroso con las Religiosas; afevorizava à los tibios, adelantava à los fervorosos, enseñava à los ignorantes, estimava à los sabios, consolava à los tristes, focorria à los necesitados, y todos hallavan en el exemplo, fervor, consuelo alivio, Maestro, Padre, y solo parece que no hallava Superior, porque los trataba con llaneza, y afabilidad de hermano, y compañero, aunque no por esto dexava sin castigos las faltas, ni disimulava cò los culpados. Exortava à sus subditos à la oracion, y estudio, diciendo: Que son como dos pechos, que dan sustento al alma del Religioso. Era difícil en dar licencia para salir fuera de casa, diciendo: Era indecente, que quien predica penitencia, y professa retiro, ande vagueando por las calles, y plaças, como si fuera seglar. Dezia: Que el goloso no puede ser casto, y que la comida se ha de tomar, como se toma la medicina, solamente lo necesario para conservar la vida, y recobrar la salud. Y lo que enseñava, esso hazia, porque era grande su abstinencia.

cia, y riguroso su ayuno; y assi vivió en Roma, y quexandose vn Cavallero de que hazia excessivos calores, respondió el: Quien poco come, y bebe, poco siente el calor de Roma. Teniasse por cosa rara el verle fuera de casa, y quando salia era tal su modestia, y cõpofura en todas las acciones, y tan parecido en esto à San Bernardino de Sena, como tambien en la disposición del cuerpo, y facciones del rostro, q̄ algunos le empegaron à llamar Bernardino, y se estendió tanto esta voz en gran parte de Italia, que por el nõbre de Bernardino, y no por el de Fray Miguel era conocido. Siendo Prior de Vilevano, le escogió por su Confessor el Marqués de Pescara, que era Governador de Milan. Andava con vn habito pobrissimo, y vna capa llena de remiendos, y siendo necesario caminar muchas vezes, desde Vilevano à Milan, que dista casi seis leguas, le dixeron los Religiosos, que comprasse en milà otra capa, si quiera para defenderse de las aguas en los viages q̄ hazia. A q̄ respondió: No Padres, q̄ somos pobres, medicantes, y à los mēdigos cò vna capa les basta. Y yo por Prelado tengo mayor obligacion de dar exemplo. Mas aunque gustava de traer el vestido pobre, queria q̄ estuviesse limpio, porque dezia: Quanto me agrada en los Religiosos la pobreza, tanto me ofende la poca limpieza. Caminava à pie de vn Convento à otro, con vna talega al ombro, en que llevaba el Breviario, vna tunica de lana, y algun pan, y en esto se resumia toda la provision de sus viages, en los quales hablava de Dios cò los caminantes, ó à solas con Dios, vocalmente con Hymnos, y Psalmos, y mentalmente con afectos, y sollozos.

Siendo Prior de Alva, en vn caso que le sucedió, mostrò su fortaleza, caridad, y prudencia. Abrasavan juntas la guerra, y la hambre al Piamõte, y los soldados apremiados de la necesidad, que no respeta à nadie, assi de amigos, como de enemigos, robavan para sustentarse. Treientos soldados con su cabo, dixeron en el Convento, con animo de robar los bastimentos q̄ avian recogido los Frayles. Sossegò el movimiento el Santo Prior, diciendo à los soldados, que no queria poner ley mas estrecha à su necesidad, de lo que ella era: antes remediar la de todos. Si

avia concierto, que el tenia mantenimientos para muchos dias; pero si desorden, ni para vno: y quedaria el Còvento desolado, y su necesidad en pie. Con esto sossegada la gente de guerra, quedò en el Monasterio tan compuesta por la prudencia de el Santo, que el ruido de las armas jamás turbò la quietud Religiosa. Acudian à las horas, tenian celdas señaladas, y con lición constan en el refectorio, mezclados entre los Frayles, como si fueran Religiosos, y no soldados. Los demás que estavan de guarnicion, apremiados de igual necesidad, acometieron tambien al Monasterio; cogiendole de el tiempo que avia, se sustentavan los otros, era su provision muy grande: acudieron à las puertas para echarlas por tierra; los Frayles turbados, temian aun mayor daño, y los soldados para resistir no eran bastantes. Hizo abrir el Prior las puertas, y puesto delante, les dixo con grande animo: Qué es esto? aun la Iglesia, y lugares sagrados, no han de valerlos contra vosotros? Que harán los Alemanes hereges, quando los Catholicos se atreven à la Religion? Qué pudieramos temer, si los enemigos entraran la tierra, quando tal violencia padecemos de los q̄ nos defienden? Aun el impetu de los vencedores refrena la reverencia de los lugares santos, y vosotros violareis, y metereis à faco vuestros Altares, y Sacerdotes, que os sustentan contra el enemigo, mas que las propias espadas? Confieso la necesidad; pero que mas podemos hazer nosotros, que con las vituallas de treinta, sustentar à treientos? Negamos à nuestras vidas el sustento, por repartirle con vuestros hermanos; y el galardón será faco? Si la reverencia de este habito no os mueve, no solo à nosotros, à vuestros compañeros quitais lo que quitaredes, ellos defienden su parte, Dios à quien agraviais, en cuyo amparo estamos, defender la nuestra. Suspenso detuvieron estas razones llenas de fuego à los soldados, sin que passassen de el primer umbral, ni respondiesen palabra. Solo vno alçando la voz, dixo: Padre, muy sobervio habla; y el respondió: En defensa de la Iglesia dezir, y morir; con q̄ sin hazer daño se fueron todos. Tambien los treientos, mejorada la estrechura del tiempo dexa-

dexaron el Monasterio: y segun su posibilidad gratificaron el ecogimiento.

Los Grifones, que son los antiguos Retos metidos en los Alpes de Alemania, gente inculta, y que aun no se ha desnudado de el todo de la fiereza antigua, por la vezindad que tienen con los Canones hereges de los Esguizaros, como gente sin letras, se dexaron inficionar poco à poco. Habitan las fuentes de el Rhin, hasta el lago Lario, oy de Como, y por el comercio, con el Ducado de Milan: el fuego que en ellos se avia emprendido, amenaçava incendios à toda Lombardia, y Italia. Para remedio de tan grave daño, fue elegido Fray Miguel Gislerio, por Inquisidor de Como, y luego se vió, que avia sido eleccion del Cielo. Conia de noche disfrazado los valles, expuesto à todos los temporales, y con gran peligro de la vida, y espiando los designios de los enemigos, prevenia muy con tiempo los remedios, aprovechandose de la industria de Bernardo Odiscalco, Gentil hombre de Como, que profesó amistad con el Santo, y le dava los avisos necesarios. Los de Felma embiaron à vn Mercader de Como, deze balas de libros, llenos de errores, para que los repartiessse por las principales Ciudades de Italia, industria muy usada de los Hereges, para derramar la ponçoña con disimulo por todas partes: haziendo beber el veneno por los ojos à los incautos. Supolo el Santo Inquisidor, embargò los libros por el Santo Oficio; pero el mercader se quexò al Vicario, que gobernava el Cabildo, por estar aquella Iglesia en Sedevacante del Inquisidor, porque le avia quitado los libros; y el Vicario los sacò con violencia de donde estaban, y se los llevó à su casa. Requiriòle el Santo Inquisidor: amenaçòle con senturas, descomulgòle, y no aprovechando por esta via, escribiò à los Cardenales de la Inquisicion de Roma, lo que passava. Fueron citados à Roma el Vicario, y Cabildo; el Santo Inquisidor se vió en gran peligro, porque le amenaçaron con la muerte, si mas contradestia; y como nada bastasse para cerrar la boca al que estava dispuesto à perder la vida, por defender la Fè, se alborotò el pueblo contra el, incitado de los interessados, y vn dia arreme-

tieron à el para apedrearle, de que escapò dificilmente, con el amparo de Odiscalco su amigo, que seflegò el alboroto, y le defendiò en su casa. Despues de algunos encuentros con personas poderosas, se partiò à Roma; y aunque tenia en aquella Corte algunos emulos bien prevenidos de sus enemigos, vció la verdad à la mentira, y saliò con tanta honra, y credito, que los Cardenales de la Inquisicion, juzgando que pecho tan fuerte convenia para el servicio de la Fè, le encomendaron cierta averiguacion, en medio de los Grifones, en materia muy peligrosa; y persuadiendole algunos que mudasse el habito para entrar con menor riesgo, el replicò: que el avia tomado aquel habito para morir cò el, y que morir por la Religion era logro, y mas para deseado, que para temido. Hizieronle despues Inquisidor de Vergamo, donde procediò contra personas muy poderosas, y hizo grandes cosas en servicio de la Fè, con tanto zelo de reducir los Hereges al camino de la verdad, que à los que con publica penitencia, y nota de infamia se reduzian en los cadahalsos, los sentava èl à su mesa; costumbres que guardò aun siendo Cardenal. Por aver hecho Inquisicion del Obispo de Vergamo, que era herege, el mismo Obispo, y el Magistrado de la Ciudad embiaron gran tropa de gente que le prendiessen, ò mataffen: cercaron el Còvento, y aplicaron escalas, porque no se les escapasse. Avia tenido noticia el Santo de el peligro que le amenaçava, y cuidando mas de guardar el processò de lo acauado, que su vida, entregò los papeles à vn Religioso de San Francisco; y èl se estubo en su Convento sin temor, hasta que oyendo el ruido de gente, y armas, aviendo hecho oracion, y puesto su vida en manos de Dios, para que la guardasse para defensa de su Fè, ò la recibiesse por victima de la verdad, saliò al encuentro à los que entravà ya en el Còvento, como Christo à los que le venian à prender, y con vna voz los hizo retirar, y volver las espaldas: atemorizados como si vierà venir sobre si vn exercito armado. Cobró sus papeles, y partiòse à Roma por caminos escuadados, por que en muchas partes avia puestas espías para quitarle la vida: y siendo examinados los processos en Roma, fue llamado à

ella

ella el Obispo, y convencido de muchos errores castigado como meresia. Vacò en esta ocasion el oficio de Comissario General de la Inquisicion Suprema, y proveyeronle en el Santo Inquisidor, juzgando que no se podia hallar otro mas digno, ni mas a proposito para aquel puesto.

Cada dia se dava mas à conocer la santidad de Fray Miguel, y con los Principes Ecclesiasticos de la Corte Romana, cobró tanto credito, que le tenian por digno de las primeras dignidades; especialmente Juan Pedro Corrafa, Cardenal Theatino, y Preficte de la Inquisición Suprema le estimava mucho, y gustava de hablar cò el, y tratar los negocios de la Fè, y dezia muchas vezes à sus familiares, y amigos: Fr. Miguel, es gran siervo de Dios, y sus virtudes merecen los mayores puestos de la Iglesia. Fue despues assumpto al Pontificado el Cardenal Theatino, que se llamó en su coronacion Paulo IV. y vacando el Obispado de Nepi, eligiò para aquella dignidad à Fray Miguel. Rehusòlo quanto pudo, y rogòle que le dexasse bolver à su celda, por que la Corte era para el muy pesada. Respòdiò el Sumo Pontifice: A la celda os quereis ir? pues yo os pondré vnos grillos, y os echaré vna cadena, con que ni aun despues de mis dias podais bolver à vuestro Còvento. Bien entendiò el santo varon, que esto era prometerle Capelo, y dixole: Santissimo Padre, que reísime facer de el Purgatorio, para meterme en el Infierno? Finalmente le obligò el Pontifice, con precepto de obediencia, à que acetasse la Mitra, y èl inclinò la cabeza, à la que tenia por carga muy pesada; aunque rãtos la tienen por muy ligera, por mirar en ella solamente las piedras preciosas, que resplandecen, y no las obligaciones, que trae consigo el aver de dar à Dios quenta de muchas almas. Despues le hizo Cardenal de el titulo de S. maria super Minervam, y se llamó Cardenal Alexandrino, por la razon que aqui dirè. Es comun en Italia, como en España, lo vnan algunas Religiones, dexar los Religiosos sus apellidos propios, y tomar los de sus patrias: al entrar en la Religion Fray Miguel, aviendo de dexar el apellido de Gislerio, no quiso el Prior, que le tomasse de el Bosco, por ser aspero, sino de Alexandria de la Palla, à cuya jurisdic-

cion pertenece el Bosco, y assi se llamó desde entonces Fray Miguel Alexandrino, y despues Cardenal Alexandrino, y conservò este nombre, hasta que acendiò al Pontificado. Creyò el Sumo Pontifice vn nuevo oficio de Sumo Inquisidor, à quien estuviessen sujetos todos los Iuezes de las causas de la Fè, en todas las cosas que tocassen à este Tribunal: hizo Sumo Inquisidor al Cardenal Alexandrino, y exercitiòle con sumo acierto; mas como empegò en èl esta dignidad, acabò tambien, siendo el primero, y el postrero que la tuvo: queriendo Dios, que èl solo gozasse esta honra en premio de su zelo, sin segundo.

Con las nuevas dignidades, mudò el Santo Obispo, Cardenal, y Inquisidor de casa; pero no de costumbres, passò de el Monasterio al Palacio, pero llevó al Palacio las virtudes de el Monasterio; conservò la humildad, modestia, y aspereza de vida, que avia adquirido en la Religion. El andava vestido con vn habito pobre de Santo Domingo, y las salas de su Palacio no se adornavan con tapicerias, ni su mesa se servia con baxilla de plata, sino de barro. Su familia era de veinte personas, por cumplir con la dignidad, y no servir à la ostentacion, y reservar algo, que dar à los pobres, de cinco mil escudos que solo tenia de renta. A los criados que recibia, les avisava: Que no entravan en vn Palacio, sino en vn Monasterio, ni à servir à vn Cardenal, sino à vn Religioso: y assi avian de vivir como en vn Monasterio de Religiosos. Que en su casa no avia de aver murmuraciones, chismes, embidias, emulaciones, porque todos estavan con officio de criados; pero con estimacion, y amor de hijos, y assi se devian amar, como hermanos. Tratavalos con afabilidad, remediava con amor sus necesidades, y con piedad los curava, y regalava en sus enfermedades. Dava à todos suficientes salarios; contra el estulo de Roma, donde suelen los Principes pagar à sus criados con pequeñas raciones; pero con grandes promessas y excessivas esperanças, que ellas son de viento, y se suelen quedar en el aire. Por mucha necesidad que tuviessse nã callamava à ningun criado à la hora de comer

mer, ò dormit, diciendo: que aquel tiempo era devido al descanso del cuerpo; y esta costumbre guardò siendo Sumo Pontifice. Haziales frequentar los Sacramentos, y por certificarse mas, en dias señalados los comulgava de su mano à todos. Finalmente, su casa era como èl la deseava, por fuera Palacio de vn Principe; y por dentro Monasterio de Religiosos en el orden de vida, y concierto de las costumbres.

Muriò Paulo, IV. à veinte y ocho de Agosto, de mil quinientos cinquenta y nueve. Sucediò Pio IV. à veinte y seis de Dizembre del mismo año; y aunque el nuevo Pontifice se portò con grande severidad con los parientes, y hechuras de Paulo IV. no entrò en esta quenta el Cardenal Alexandrino, antes por sus grandes meritos le confirió en el cargo de Sumo Inconfesor, que su predecesor le avia dado y le diò el Obispado de Montreal, que estava vaco. Portavase el Santo Cardenal con gran justificacion en todos los negocios, gobernándose solo por las reglas de la justicia, y razón oponiè lo è à los otros Cardenales, y al mismo Sumo Pontifice en las pretenciones, que no eran conforme à su dictamen, aunque por esto experimentò grande apereza, y oyò palabras muy injuriosas à su persona; pero su animo invencible, solamente se dexava vencer de la razón; no del favor, ni del temor; y affiziendole algunos, que condescendiese algo con el tiempo, no sucediese, que le encerrassen en vn castillo. Respondiò el magnanimo Principe: En caso que por dezir la verdad, no puede yo estar en el Colegio Cardinalicio, no me faltará vna celda en mi Religión. Por esto dezia el Cardenal Anibal Buzuto, que en el sagrado Colegio mas valia el voto solo de Alexandrino, que el de todos los Cardenales juntos. Contradijo vn dia con toda resolución al Papa, y negò el voto para que fuesen creados Cardenales dos sobrinos suyos de poca edad, concediendole los otros Cardenales; y admirado el Cardenal de San Angel dezia despues: que si fuera señor de muchos tesoros, los diera, por aver dicho al Papa su parecer, con la resolución, que Alexandrino, y añadia con admiración: Entre tantos señores, ¿entre tanta nobleza, solo ossa hablar vn pobre Frayle? Dios le pondrà en la Silla de San

Pedro, pues ha mostrado merecerla mas que todos.

No fue pronostico vano, como se fundava en meritos, porque muerto Pio IV. con grande conformidad del Sacro Colegio, fue eligido el Cardenal Alexandrino y aunque èl procurò embarazarlo, y resistiò à su eleccion quanto pudo, huvo de obedecer à Dios, que le mandava tomar el governalle de la nave de S. Pedro para bien de toda su Iglesia. Fue profetizada esta eleccion algunos dias antes por personas santas, y San Phelipe Neri dixo à vn hijo, compañero suyo, que seria Sumo Pontifice, quien mas descuydadado estava, y no pretendia, ni pensava ser Papa, que era el Cardenal Alexandrino. Sobre la Ciudad de Londres, Cabeça del Reyno de Ingalaterra apareció vn cometa horrendo de los que llaman crinitos, que durò muchos dias, y era de color de sangre. Vieronse fuegos espantosos en el Cielo, y vna mano muy grande, con vna espada, amenazando en las nubes. Y bien mereció Ingalaterra aquel funesto aviso de la eleccion de Pio V. como de calamidad grandissima, para las heregias de aquel Reyno, que con armas, y censuras, persiguiò declarando à su Reyna Isabel por herege, y absolviendo à sus vassallos del juramento de fidelidad, porque no ay para el malo prodigio mas funesto, que el imperio del justo, y para el herege, que el imperio del Catolico pio, y Religioso Principe; aunque si para la heresia fue cometa, para el Reyno fue astro de salud, y felicidad en lo que cabia vn mal tan fin remedio. Quisiera conservar en su coronacion el nombre de Miguel por devocion al Sagrado Arcàngel S. Miguel; y dexòlo de hazer, por huir la singularidad, y no ser el primero deste nombre; y tomò en el nombre de Pio, por dar gusto à San Carlos Bartomeo, y à otros Cardenales, hechuras de Pio IV. que se lo pidieron, para honra de su predecesor. Desde la capilla de la Adoracion, le llevaron à la Basílica de San Pedro, à adorar el Santissimo Sacramento; y sucediòle aqui vna cosa muy singular. Puesto de rodillas delante de aquella Soberana Magestad, le dava gracias, porque le avia levantado del polvo de la tierra, à la Suprema Dignidad de la Iglesia, y pedia fuerças, para llevar tan grande peso, siendo sus ojos dos fuentes

tes de lagrimas, que hazian correr la humildad, y el agradecimiento. Pero el demonio temiendo la guerra, que se le prevenia en tan S. Pontifice, haziendo armas de su misma humildad, le propuso, que haria bien en renunciar aquella dignidad, porq era temeridad, siendo èl vn pobre Frayle; acostunbrado mas al retiro de su celda, que al bullicio de la Corte, y à tratar con Religiosos pobres, y humildes, que con Principes, grandes, y poderosos, admitir el gobierno de todo el Orbe, en que avian bacilado los mayores hombres del mundo, y tomar el governalle de vna nave, que avia de navegar sobre las olas hinchadas, y entre las deshechas tormentas. Turbòse el Santo, y combatido de temores, y rezelos, dudava, que devia hazer, quando le habló vn Angel, embiado de Dios, y le dixo: De que te turbas, y affiges? Has pretendido, ó deseado tu esta dignidad? Respondiò el Santo: Sabe el Señor, que no, ni jamás tal cosa me vino al pensamiento. Pues no te turbes, ni desconfes, dixo el Angel, que Dios q te ha puesto en esta Silla, te ayudará, y el Señor, que te diò el governalle desta nave te favorecerá, para que la gobiernes con acierto, y prosperidad. No temas escollos, ni peligros, que Dios no desampara à los que èl escoge, y ayuda à los q confian en èl.

Quanto iba collocado el Señor à su siervo en mas alto lugar, tanto mas resplandecia sus virtudes, como el Sol, que entonces nos alumbrava mas, quando està sobre nosotros, y si quando Religioso parecia Santo, y mas Santo quando Obispo, y Cardenal quando Sumo Pontifice, pareció Santissimo en las obras, como en el nombre. No fue recibida su eleccion del pueblo Romano, con el aplauso, y alegria, que las de otros Pontifices, porque su encogimiento les parecia estrañeza, su retiro severidad, su silencio malencolia, su constancia mala condicion, y temia hallar vn luez riguroso en el que deseavan amoroso Padre. Supo esto el Santo, y dixo à quien se lo avisò. Dios me dara gracia para obrar, de modo, que se duela mas Roma de mi muerte, que de mi eleccion. Empeçò su gobierno ganando con liberalidad, y misericordia, el amor de todos, quitando los excessos, q sirven solo à la ostentacion, y excediendo à sus Predecesores, y en la liberalidad, que agrada à la misericordia. Mandavan los Po-

tifices, el dia de su coronacion en S. Pedro, arrojar gran cantidad de dinero, gravadas en la moneda sus armas. Tocava la mayor parte deste desperdicio, no al mas pobre, sino al mas venturoso, y la codicia de la multitud hazia estragos en si misma, saliendo muchos estropeados, y heridos, y algunos ahogados por salir ricos. Mandò, q no se arrojasse dinero alguno, y que aquella cantidad doblada, se repartièse à los pobres de la Ciudad, para que la limosna buscase à los necessitados, y no la comprassen ellos, à costa de heridas, y desgracias. Coronòse à 17. de Enero de 1665. dia de S. Antonio, en q avia nacido al mundo y recibia la corona suprema de toda la Christiandad, y del Orbe. Acostunbravan los Pontifices cada año el dia de su coronacion, hazer vn combite esplendido à todos los Cardenales, y Embaxadores, en que se gastavan mil escudos: diòle este primer año con disgusto, por no alterar tan presto aquella costumbre; mas considerando la superfluidad del gasto, no quiso hazer combite los demas años, y mandò dar la cantidad que esto se avia de gastar à Monasterios pobres, porque dezia: que à la hora que aquellos Principes comian cò tanta grandeza, y regalo, gemian los pobres de baxo de la hambre, y necesidad; y que en el juicio de Dios se le avia de pedir estrecha queta, de como avia administrado la hacienda de Iesu Christo. Mado à los limosneros, que le truxessen las matriculas de los pobres, que avia en Roma, y aumentò las limosnas, que ordinariamente solian darse, conforme à la calidad, y necesidad de las personas. Dotò à muchas doncellas, cuya necesidad ponía à peligro su honor. Repartiò entre los oficiales, y criados con clavistas diez mil escudos, en recompensa del trabajo padecido en que conmutò algunas pensiones antiguas. A los Cardenales, cuya pobreza parecia obscurecer en algo el resplandor de la purpura, por no poder sustentare la Magestad conveniente mandò repartir mas de veinte mil escudos. A los Obispos de las Ordenes Mendicantes, mandò se les despachassen sus Bullas, gratis, y sin interese alguno. De cada Cardenal difunto, se cobravá 500. escudos el dinero que desto estava caido, y diez mil que aumentò, mandò se diessen à vn Convento de Religiosas de su Orden, que

se llama Mañapoli, en el Monte Quirinal, con que se acabó de edificar magníficamente. Con estas acciones de piadoso, y magnanimo Principe, abrió Roma los ojos, y al q̄ esperaba luez, se halló Padre, y conocido, q̄ Dios le avia dado à su Iglesia; y al Orbe, para hazer nacer en su gobierno todas las felicidades. Solia dezir muchas vezes el S. Quiē recibe vn beneficio, ha de observar tres cosas, acordarse siempre del beneficio, alabar à quien se le hizo, remunerarle en aviendo ocasion, y conforme à la posibilidad. Y lo que dezia con las palabras, cumplió con las obras, porque no era de aquellos, à quien la posibilidad es leteo, que haze olvidar los beneficios; y mas quando hā ascendido à vna suma fortuna, en que ni tienen que esperar, ni que temer; antes retornó favores à todos quantos le avian hecho beneficios, y estando muchos olvidados de lo que avian hecho por Fray Miguel, ò por el Cardenal Alexandrino, se acordava dello el Sumo Pontifice Pio, para remunerarlo. Premió à todos sus criados, conforme à su capacidad, y meritos, y solia dezirles: *Vos estis, qui permansistis mecum in temptationibus meis*. Y avisandole, que se murmurava, que acomodava primero à sus criados, respondió: que aquellos criados le avian servido sin ambicion, quando era vn pobre Cardenal, de quien no podian esperar nada, y que pues él podia, y ellos no lo desmerecian, los queria remunerar, segun su capacidad. Estava sepultado Paulo IV. en San Pedro, en vn sepulcro humilde, y él trasladó sus huesos al Convento de la Miteria, que es de la Orden de Predicadores, y los colocó en vn sepulcro magnifico, que mandó labrar de exquisitos marmoles, con la estatua del difunto, y vn elegante epitafio, que publicava sus virtudes. Otro sepulcro de marmol con su elogio erigió à Alfonso Carrafa Cardenal, y Arçobispo de Napoles, sobrino de Paulo; y à toda la casa Carrafa hizo grandes favores, por ser della Paulo IV. à quien tanto devia. A Antonio Carrafa, en quien halló meritos, y erudiçión iguales à su sangre, le hizo su Camarero, y despues Cardenal, y le dió otros cargos muy honrosos. De los compañeros que le avian asistido en el Tribunal de la Inquisición, y otros officios; à Julio Antonio Sartero, varon de grande entereza, doctrina, y zelo de la Fd, le hizo Arçobispo de S. Se-

verina, y Cardenal; y al Cardenal Carpenfe, que avia muerto, mandó fabricar vn sumptuoso deposito, con vna letra, que predicava sus virtudes. De esta manera favorecia à los vivos, y no se olvidava de los muertos, y pagava deudas de agradedido, donde encontraba meritos para las honras. No resplandeció menos su humildad, en tanta grandeza, que su agradecimiento en tanta prosperidad, porque no quiso ocultar sus principios debaxo de la magestad, como ordinariamente sucede en los hombres, que quieren sea la grandeza presente manifeolo de baxeza pasada, que la retire en los ojos de todos, como los sepulcros magnificos encubren el horror de los cadaveres. Quando fueron à adorarle los Cardenales, llegando el Cardenal Aragon, le dixo: Acordaos, que fui criado de vuestro tio. Bolviendo el mismo dia desde San Iuā de Letran al Vaticano con acompañamiento de Cardenales, Principes, y Prelados, vió entre la multitud à vn pobre labrador, que se avia hospedado en su casa vna noche, siendo Inquisidor de Bergamo, y mādóle llamar. Turbóse el labrador, viendose llamar del Papa, y ya se mirava preso, y sentenciado; y el Santo Pontifice con rostro apacible, le dixo: Hijo, no os turbeis, yo soy aquel Frayle Dominicó, que vos hospedasteis en vuestra casa tantos años ha. Preguntóle por su familia, y sabiendo que tenia dos hijas, le mandó dar mil escudos de oro, para que las pudiese en estado, y otros quinientos à él, para que se mejorase de fortuna. Escribió vn ocioso, ó maldiciente, que todo es vno, vn Pasquin contra el Santo Pontifice, lleno de injurias, y desprecios, y le fixó en parte publica: fue conocido, y preso, y mercedido, segun las leyes pena de muerte, el Santo le hizo traer à su presencia, y le mandó leer el Pasquin, y explicarle, como quien gustava de oír sus desprecios, y luego le dixo: Si vos huvierais hablado mal de mi en quanto Sumo Pontifice, no os fuerais sin castigo: pero porque estos oprobios son contra mi en quanto Fr. Miguel, que soy vn Frayle humilde, ò Cardenal Alexandrino, yo os perdono. Y no olvido, ni olvidaré jamás la humildad de mi linage, de mi vida, y de mi habito de Religioso, antes lo confesare siempre. Y lo que soy está tan presente à mis ojos, que jamás me darà lugar à desvanecerte.

Perdonóle las penas que merecia, y embióle libre, rogandole, que le avisasse de qualquiera falta que notasse en su persona, que él la enmendaria. No solo olvidava las injurias, pero las remunerava como beneficios; notavan, que aquellos iban mejor despachados del Pontifice, q̄ en algun tiempo le avian hecho agravio.

Sabiendo el Santo Pontifice, que traia sobre sus ombros todo el mundo, como antiguamente el Sumo Sacerdote sobre sus vestiduras, à nada atendia tanto como à su reformation, la qual quiso que saliese de su Palacio à Roma, y de Roma à todo el Orbe Christiano, porque solia dezir, que quien gobierna à otros, ha menester gobernarle primero à si, y à su familia; y de otra manera no será obedecido: porque los hombres libres por su naturaleza, no obedecen de tan buena gana à las leyes que hazen los hombres, como imitan à los hombres que guardan las leyes. En su persona no tenia el Santissimo Pontifice que reformar, porque su vida era idea de santidad; y siendo Papa, no sucedieron las virtudes de Principe à las de Religioso, sino las acompañaron, ó coronaron, haciendolas resplandecer mas, por ser mas admirables en vn Palacio, que en vna celda, y en vn Sumo Pontifice, que en vn Frayle particular. Conservó el amor que tuvo à la pobreza religiosa; no quiso hazer nuevas vestiduras Pontificales, y vsó de las que avia dexado Paulo IV. Los habitos encubiertos que traia, eran pobres, y remendados, como quando Frayle. Jamás vistió lino, sino por necesidad precisa de el mal que murió; y la estameña de las cemisas era de la mas aspera; y reprehendió à su Camarero, porq̄ atendiendo à sus achaques, y años, le hizo vnas tunicas de lana mas delgada, y no se las quiso poner. Su mesa era tan parca, como la de vn pobre oficial, y en ella continuava los ayunos de su Religion. Ayunava con todo rigor los Advientos, y Quaresmas, y en todo el año rara vez se desayunava, por estar mas desembaraçado para los negocios. Las mas vezes era su comida, y colacion toda à vn tiempo, reduziendose à vn par de huevos, y vna escudilla de garbanços; y otras vezes se refreaban en vnas yerbas amargas todos sus regalos, sin azeyte,

ni vinagre. En los tiempos que no eran de ayuno, solo tres dias en la semana comia carne, los demás guardava abstinentia Ecclesiastica, y no pudieron las enfermedades hazerle dexar este rigor, antes crecia, como crecian las necesidades de la Iglesia. Pocos dias antes de su muerte, le dieron vna pechuga de capon disimulada en vna almendrada, conociólo al llegarla à la boca, y no la quiso tomar, riñendo à sus criados, porque por dos dias de vida, le querian hazer dexar costumbre de sesenta años. Tenia baxos los ojos, quando estava en la mesa, y no mirava à nadie, ni hablava palabra, hasta pedir por señas la bebida, por no interrumpir la leccion de las Escrituras Sagradas. El tiempo que le sobrava de los negocios, dava à la oracion retirada, en que le hallavan muchas vezes, como fuera de si, y no podian verle, aunque le tiravan de las ropas, ni respondia à proposito à lo que le preguntavan; y solia dezir, que la oracion era el refugio de los Pontifices, donde avian de buscar la luz para los aciertos, y pedir la gracia para el cumplimiento de sus obligaciones. Moderó los gastos, que solian hazer otros Pontifices para ostentacion de la magestad, diciendo: que esta mas se avia de dar à conocer por las virtudes, que por el fausto, y aparato. Preservó de la soberbia, y los otros vicios que suelen traer consigo las grandes dignidades, la memoria de la muerte, que tenia siempre presente, no olvidandose que era hombre, por verse Sumo Prelado, ni que era mortal, por verse adorar de todos; antes luego que ascendió al Sumo Pontificado, hizo fabricar en su patria vn Convento de la Orden de Predicadores, y en él labrar vn sepulcro, y poner vn epitafio, que como compuesto de el Santo Pontifice, dize sus virtudes callandolas, y su modestia es su panegirista. Buelto en Castellano, dize assi: *Pio Papa V. natural del Bosto, descendiente de la casa de Gisterio, Religioso professó de la Orden de Predicadores, teniendo presente delante de los ojos el dia de su muerte, y de la general resurreccion, desde el dia de su assumpcion à la suma altura del Apostolado, mandó erigir este monumento para depositar su cadaver, quando à la divina clemencia pareciere sacar su espíritu deste miserable siglo.*